



Hernán Otero

*Historia de los franceses
en la Argentina*

Buenos Aires, Editorial Biblos,
2012, Colección La Argentina plural

Viviane Inés Oteiza Gruss

El libro que aquí se reseña forma parte de la colección “La Argentina Plural”, dedicada a los estudios migratorios en la Argentina, publicada por Editorial Biblos y dirigida por Fernando Devoto. Su autor es el historiador y demógrafo Hernán Otero, doctor por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París e investigador principal del CONICET en el Instituto de Estudios Histórico y Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.

Viviane Inés Oteiza Gruss es Licenciada en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Argentina.

La obra condensa sus largos años de trabajo centrados en el estudio histórico-demográfico de la inmigración francesa en la Argentina.

Como señala Otero, hablar de inmigración francesa en la Argentina significa, ante todo, tomar conciencia del peso real que tuvo en nuestro país. A tal efecto, analiza las cifras censales y advierte que en 1880, en términos proporcionales a la población total de cada país, la Argentina albergaba la colonia francesa más grande de América Latina y mayor que la de los Estados Unidos. Observa que, a lo largo del siglo XIX y fundamentalmente desde 1830 hasta 1914, “Francia ocupó en la Argentina el primer lugar como modelo cultural e intelectual de la élites dirigentes, el segundo –detrás de Gran Bretaña– en las inversiones de capital y el tercero –después de italianos y de españoles– en la composición del flujo migratorio arribado al país.” En tal sentido, Otero destaca que, si bien el aspecto cultural y el económico han sido objeto de estudio sistemático, no ha ocurrido lo mismo con la historia de la inmigración francesa en nuestro país. Por ello el libro intenta mostrar que la influencia francesa en estas tierras no derivó exclusivamente de sus ideas e inversiones, sino también de la presencia –contundente en las cifras censales– de un importante y variado entramado de instituciones étnicas y comunitarias y de un sinnúmero de historias individuales y familiares. Esta es la razón por la que decide poner el énfasis en el estudio de las relaciones del entramado comunitario.

En su intento de comprender el porqué de ese vacío intelectual demográfico y cualitativo, Otero rastrea las causas tanto en la historiografía francesa como argentina, específicamente, en lo que señala como una indiferencia hacia el tema de la emigración. Para el lector especializado en los estudios histórico-sociales y demográficos de las migraciones, resulta de particular interés el análisis que hace Otero –a lo largo de los diversos capítulos– de la temática y de los autores que han abordado la cuestión, a fin de mostrar y argumentar falencias y sesgos interpretativos propios de épocas pasadas. Al respecto, señala que dentro de la historiografía francesa hubo una primera etapa de intensa producción, marcada por los debates políticos y académicos de la misma época en que se producía el flujo migratorio, etapa que culmina en 1914. Luego, se asiste a un segundo ciclo marcado por la década de 1940, con obras de síntesis estadística, como las de Henri Bunle (1943) y particularmente las del historiador Louis Chevalier (1947), donde la emigración francesa era vista como “una suma de aventuras individuales”, quedando fuera la reflexión central de la historia social de dicho país. Desde 1970, trabajos de escala local y regional abordaron los principales focos expulsivos, como el alsaciano y lorenés, el de los barcelonettes de los Alpes, el de aveyroneses, vascos y bearneses. Estos trabajos sacaron a la luz información de archivo, a partir de la cual pusieron en duda la validez del marco nacional como unidad de análisis privilegiada y restituyeron la articulación entre las estructuras sociales y la

acción individual. Es a partir de la década de 1980 que la historia social de la emigración –el análisis de flujo y sus causas– fue vista como algo más complejo que una suma de aventuras individuales. Observa Otero que en el análisis del fenómeno influyó la debilidad numérica de la emigración francesa en relación con la de otros países europeos –como la española, italiana o la de las islas británicas– y que también incidió la temprana caída de la mortalidad y de la natalidad en Francia y el hecho de que fue un país receptor de inmigrantes.

Asimismo, Otero señala que la escuela de demografía histórica francesa se mostró desinteresada en el tema emigratorio porque estaba centrada en otros métodos de estudio, como los de Louis Henry y Jacques Dupáquier. La historiografía francesa se abocó a la construcción de la historia del Estado-nación olvidando a aquellos que habían emigrado. Y durante mucho tiempo la mirada se centró en la disidencia religiosa o ideológica de los emigrados, ya fuera el caso de los protestantes o de los nobles que huyeron de la Revolución de 1789.

Por su parte, en la Argentina el interés en el estudio de la influencia francesa estuvo enfocado en las más variadas manifestaciones culturales e intelectuales –como la gastronomía, la arquitectura, la pintura, la literatura o las artes en general– y, más recientemente, en los modelos de las instituciones estatales. Lo mismo sucedió con las inversiones de capital y con las empresas fran-

cesas. Todo ello dio lugar a la imagen de un inmigrante de alta calificación intelectual y laboral y llevó a la realización de biografías de casos exitosos reforzando la idea de una suma de “aventuras individuales”. En nuestro país, las investigaciones se centraron fundamentalmente en las migraciones más numerosas –como la de los españoles e italianos– o en las de grupos de mayor distancia cultural o religiosa –como los judíos, los alemanes del Volga, los británicos o los daneses–. Y otro factor que incidió en la falta de estudios sobre el tema fue la poca disponibilidad de fuentes sobre la inmigración temprana, período en el que tuvo lugar una parte sustantiva del ciclo migratorio francés.

Otero señala que este libro se enmarca en un conjunto de debates historiográficos que definieron problemas, conceptos y estrategias metodológicas para abordar el tema. La línea directriz de la investigación se orientó al análisis de las formas, tiempos e intensidades de la integración de los franceses en la sociedad argentina a partir de los conceptos, indicadores y argumentos de las teorías del crisol de razas o *melting pot* y del pluralismo cultural. La primera, formulada por el sociólogo Gino Germani, plantea que la sociedad argentina de inmigración de masas se caracterizó por una rápida integración de los grupos arribados. La segunda, influenciada por la *new urban history* y la *ethnic history* norteamericana, sostuvo que los inmigrantes tendieron a preservar su cultura de origen y a crear y recrear instituciones en el país de recepción;

esto, si bien no habría impedido una progresiva integración, habría hecho de la sociedad argentina un complejo mosaico de culturas.

Subrayando que la posibilidad o no de acceso a las fuentes condiciona los resultados, Otero destaca que, si bien hay cantidad y variedad de fuentes, estas cubren mal un período tan vasto como el del caso francés. Además, no hay trabajos monográficos de estudios de caso sobre los franceses llegados al país, y tampoco se dispone de documentación producida por las instituciones francesas en la Argentina, con excepción de su correspondencia general –aunque en los archivos en Francia existe abundante información cuantitativa y cualitativa–. Todo ello impide la aplicación del conjunto de estrategias metodológicas del modelo endógeno –introducido en la Argentina por Baily y Szuchman– basado en la reconstrucción de ese tipo de registros documentales. Dicho modelo, junto con la teoría de las redes sociales de la antropología, permitió importantes avances en los estudios migratorios de la década de 1980. Por tal motivo, el autor adopta como estrategia alternativa de trabajo lo que califica como modelo exógeno, basado en documentación que, si bien no suministra información interna de las propias instituciones, se acerca a la lógica del relevamiento de las mismas, propia de las encuestas generales. Destaca aquí la relevancia de las encuestas del Ministerio de Asuntos Extranjeros francés para el período 1912-1950, las cuales permiten un acercamiento estadístico.

En relación con esta metodología de análisis, el autor subraya que un punto esencial de la perspectiva es la introducción del concepto de núcleo étnico “[...] definido como la proporción de personas que, dentro de un colectivo estadístico indiferenciado (en este caso, la abstracta categoría de ‘población de origen francés’), forma parte efectiva de la comunidad migratoria”. Este enfoque se diferencia de los tradicionales en el hecho de que aquí la comunidad migratoria es un elemento a probar, no un dato a priori, lo que exige acercarse al problema de la proporción de personas que conforman ese núcleo que puede ser incluido en la categoría de *ethnics*. Este enfoque permite cuantificar esas proporciones. Es así que se reconstruyen referentes empíricos con el fin de abordar los problemas en términos históricos y espaciales, “dos dimensiones básicas de cualquier estudio de ciencias sociales”. Y Otero advierte que la cuantificación consiste en la voluntad de incluir a la totalidad de las poblaciones en juego para lograr mayor representatividad de los resultados.

En lo que se refiere a la metodología, el autor combina los estudios de caso y la medición de núcleos étnicos, lo que le permite esbozar modelos regionales de integración mediante la comparación sistemática de períodos y espacios. Además, recupera la perspectiva macroanalítica –en contraposición a los límites presentados por los estudios micro– que le posibilita tanto el análisis de un

mismo grupo étnico en distintos espacios como los análisis intranacionales. Los resultados que obtiene a partir del núcleo étnico complementan otras mediciones clásicas de la sociología migratoria, como la segregación espacial o la integración matrimonial. Con la medición del núcleo étnico busca subsanar un defecto del pluralismo cultural, que es el de focalizarse casi exclusivamente en los inmigrantes que forman parte del entramado comunitario, para acercarse también a los refractarios del orden comunitario.

Aunque en esta obra se estudia la inmigración francesa en la Argentina, el autor deja en claro que se trata de una inmigración rioplatense, es decir también uruguaya. Por otro lado, subraya que el caso francés incluyó regiones de expulsión que muchas veces estuvieron entre dos Estados nacionales, y que, en algunos casos, fue el mismo Estado-nación el que estuvo a caballo de ellas –como son los casos de Alsacia y Lorena, Saboya y particularmente el País Vasco–. Al respecto, Otero advierte sobre los enormes riesgos de extrapolar hacia el pasado una identidad vasca común a los vascos de ambos lados de los Pirineos.

En este libro se trabaja con una definición de inmigrante acorde con el sentido sociológico del término y no con la acepción de “arribados en segunda y tercera clase”. En este sentido, Otero señala, en primer lugar, que la separación entre inmigrantes y otros extranjeros impide la

comprensión de fenómenos esenciales como la emergencia del tejido asociativo. En segundo lugar, indica que en esta obra se presta especial atención a las políticas y acciones del Estado francés relativas a los emigrantes antes de partir, a sus derechos y obligaciones respecto de Francia en el país de llegada, a la aplicación extraterritorial de leyes como las de ciudadanía y servicio militar y a las acciones simbólicas y materiales de la red diplomática y consular. Todas ellas resultan esenciales en la comprensión de la comunidad migratoria. Y en este punto Otero advierte sobre el peligro de ver a la comunidad como un producto puramente espontáneo de los inmigrantes en el nuevo medio. El estudio de las políticas del país de origen le permite analizar los conflictos internos de las comunidades –por ejemplo, en períodos de guerras, donde existen posiciones políticas divergentes.

La elección que hace Otero de una perspectiva analítica o temática –en lugar de una cronológica o narrativa– es propia del enfoque sociológico y demográfico. Ello hace que cada capítulo pueda leerse como una unidad en sí misma. En el primer capítulo analiza a escala macrosocial la geografía y las causas de la emigración desde Francia. Los dos capítulos siguientes centran su atención en las políticas de población explícitas del Estado francés relativas a la emigración, en las políticas derivadas de la aplicación extraterritorial de las leyes de ciudadanía y de servicio militar y en

las relaciones de los inmigrantes con las instituciones consulares. En el cuarto capítulo analiza el flujo migratorio en sentido amplio (llegada y retorno, relación entre flujos de personas, de comercio e inversión, oleadas de exilados, etc.). En el quinto capítulo estudia los orígenes regionales y modos de gestión de flujos –como los de empresas de colonización, redes y cadenas migratorias e inmigrantes solitarios–, concebidos como elementos predictivos de formas de inserción. En los capítulos siguientes aborda aspectos clásicos de integración migratoria. Así, en el sexto analiza la inserción económica, las fracturas de la estructura social, la movilidad intrageneracional y la discusión del concepto de inmigración de elite. En el séptimo reconstruye la segregación espacial y la integración matrimonial, destacando el impacto de redes sociales premigratorias y la influencia de las formas de habitar y contraer matrimonio en la emergencia de las nuevas redes sociales pluriétnicas. En los

dos capítulos siguientes propone una reconstrucción exhaustiva del universo de instituciones creadas por los franceses en la Argentina, como es el caso del mundo asociativo y de las escuelas. El capítulo final constituye una síntesis de las formas de acción comunitarias –como el envío de fondos al país de origen, los lugares de memoria (fiestas, funerales, monumentos), la prensa étnica– e incursiona en la comprensión de los líderes étnicos. En las conclusiones finales Otero sintetiza los principales hallazgos, propone una periodización de las etapas de la comunidad francesa en la Argentina y plantea algunos problemas que se consideran relevantes.

Sin lugar a dudas, este trabajo de Hernán Otero constituye un jalón esencial en la historia de la inmigración francesa en la Argentina. Y puede afirmarse que representa la base a partir de la cual comprender y enmarcar otros estudios dedicados a esta temática.